

PUERTO NUEVO Y LOS ORÍGENES DE LA TRADICIÓN ESTILÍSTICO-RELIGIOSA PARACAS

Rubén García^a

Resumen

Puerto Nuevo fue definido previamente por García y Pinilla como una fase/estilo donde se da la amalgama entre elementos culturales chavín y cupisnique con aquellos de la costa sur a fines del Periodo Inicial y comienzos del Horizonte Temprano. En este trabajo se presentan nuevas evidencias y análisis estilísticos comparativos de sociedades coetáneas que permiten proponer a Puerto Nuevo como la fase de inicio de la tradición Paracas y, por lo tanto, ubicarla cronológicamente a comienzos del Horizonte Temprano.

Palabras clave: Puerto Nuevo, Ser Oculado, tradición Paracas, Horizonte Temprano

Abstract

PUERTO NUEVO AND THE ORIGINS OF THE STYLISTIC-RELIGIOUS PARACAS TRADITION

Puerto Nuevo was previously defined by García y Pinilla as a phase/style where there is an amalgam of Chavín and Cupisnique cultural elements with those of the south coast at the end of the Initial Period and the beginning of the Early Horizon. This paper presents new evidences and comparative stylistic analyses of contemporary societies that propose that it was during Puerto Nuevo times that the Paracas stylistic and religious tradition initiated, and therefore place it chronologically at the beginning of the Early Horizon.

Keywords: Puerto Nuevo, Oculate Being, Paracas Tradition, Early Horizon

1. Introducción

Durante la década de los cincuenta, el grupo de arqueólogos de la University of Berkeley conformado por John Rowe, Dwight Wallace, Lawrence Dawson, Gary Vescelius, Dorothy Menzel y Edward Lanning realizó una serie de importantes investigaciones arqueológicas en la costa sur del Perú bajo los auspicios de la Comisión Fulbright. A pesar de que Lanning trabajó directamente con Frédéric Engel en Paracas, en ninguna de sus publicaciones o informes hizo mención al sitio y/o material cerámico de Puerto Nuevo. Esto podría explicarse por el hecho de que Engel habría descubierto y excavado el sitio recién en 1960 —a juzgar por los datos que dio al entregar una de las dos muestras para fechados radiocarbónicos de los restos recuperados (Ravines y Álvarez 1967: 54)— es decir, después de que el equipo estadounidense había concluido su programa de trabajo en el país.

En 1995, el autor de este artículo publicó un trabajo sobre fases con cerámica temprana de la región de Paracas como conclusión preliminar de unos estudios sobre el tema que se realizaron en colaboración con José Pinilla (García y Pinilla 1995). Ese fue un primer intento de ordenamiento secuencial para la región, el que abarcó desde el Formativo Temprano o Periodo Inicial hasta el comienzo de los Desarrollos

^a Ministerio de Cultura, Dirección Regional Ica.
Dirección postal: av. Ayabaca, cuadra 8, s.n.º, San Isidro, Ica.
Correo electrónico: rubengarciasoto@hotmail.com

Regionales, o Periodo Intermedio Temprano, y que fue elaborado sobre la base de la información dispersa en varias publicaciones, en particular de Engel, y el análisis de las pocas colecciones de cerámica de los sitios tipo pertenecientes a las etapas involucradas. Fue en este trabajo que se incluyó, por primera vez, a la fase Puerto Nuevo como representativa de los inicios del Formativo Medio u Horizonte Temprano. Esta suerte de «redescubrimiento» de Puerto Nuevo llevó a que otros estudiosos lo tomaran en cuenta en sus análisis comparativos. Silverman (1996), por ejemplo, lo incluyó en su revisión crítica del Periodo Formativo de la costa sur, y DeLeonardis (1997) halló tiestos reminiscentes de los de Puerto Nuevo entre los materiales asociados a la fase alfarera Paracas Temprano de la zona de Callango, ubicada en el valle bajo de Ica. De otro lado, Puerto Nuevo también aparece incluido, a fines del Periodo Inicial, en cuadros cronológicos de la costa sur del Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa (Isla 2007: 81; Unkel y Kromer 2009: fig. 14.7).

De acuerdo con su definición inicial, la fase Puerto Nuevo se caracteriza por la presencia de pescadores y recolectores de mariscos que se asentaron en la bahía de Paracas entre 800 y 600 a.C. Su centro poblado más grande e importante, el sitio eponímico, se localiza en el litoral este de la bahía y ocupa una extensión estimada de 6 hectáreas. Su cerámica es bastante peculiar y su estilo destaca por el uso de los pigmentos resinosos aplicados, después de la cocción de la vasija, para cubrir las áreas entre los diseños delineados por líneas incisas cortantes y profundas. A partir de su iconografía se puede deducir la coexistencia de dos tradiciones estilístico-religiosas: una local, representada por un personaje antropomorfo que, por sus rasgos formales, puede ser considerado como el antecedente más claro del Ser Oculado de Menzel, Rowe y Dawson (1964), y una foránea, manifestada en rostros de personajes antropomorfos tomados o copiados de la iconografía de sociedades de la costa norte y central de fines del Periodo Inicial y comienzos del Horizonte Temprano, previas a la dispersión del estilo del horizonte Chavín.

Con la aparición de materiales relacionados con el arte del culto Chavín Tardío en Paracas, correspondientes a la fase local Karwas, los nuevos iconos desplazan al personaje local, presumiblemente mitológico, y el estilo cerámico sufre algunas innovaciones. Sin embargo, esta supuesta abrumadora influencia norteña fue pronto abandonada y la población local retomó el culto que se había iniciado en tiempos de Puerto Nuevo, lo que dio paso a una nueva fase, que el autor de este artículo ha denominado, de manera general, Cavernas, la que se divide en tres subfases (1, 2 y 3) con lo que se respeta, de forma provisional, el nombre dado por Tello a los materiales tempranos que descubrió en el sitio de Cerro Colorado. Es así que, en Paracas, Cavernas sería la continuación de la tradición estilística y religiosa iniciada en Puerto Nuevo, que, luego, fue interrumpida —por un breve tiempo— debido a la presencia de Chavín Tardío.

En esta ocasión se presenta una definición más amplia del estilo cerámico de Puerto Nuevo y se señala la importancia de la fase dentro del proceso de evolución de las sociedades que se asentaron en la bahía de Paracas sobre la base de nuevos datos de campo, correlaciones estilísticas y cronológicas, y análisis interpretativos que amplían aún más lo propuesto con anterioridad para la fase Puerto Nuevo de Paracas.

2. El sitio

El sector de Puerto Nuevo de Paracas se ubica en el litoral este de la bahía del mismo nombre, a la altura del kilómetro 20 de la carretera Pisco-Puerto San Martín, entre las antiguas instalaciones de Pesca Perú y el complejo pesquero La Puntilla (Fig. 1). El nombre de Puerto Nuevo se debe a que en el lugar había una pequeña instalación portuaria que estuvo en funcionamiento hace varias décadas atrás, hoy en desuso; aún se observa en el área el espigón y las demás construcciones de material noble en abandono.

El suelo de la zona es constituido por grava aluvial del Cuaternario, según Craig y Psuty (1968: mapa 3.1), en especial cantos rodados de tamaño mediano, una capa cubierta por un delgado depósito eólico de arena. En el pasado, el agua para consumo humano debió haberse obtenido de la zona de juncales localizada al este del actual pueblo de San Andrés, unos 5 kilómetros al noreste, tal como sostienen Engel (1991: 63) y Silverman (1996: 116, fig. 9), aunque no se debe descartar la posibilidad de afloramientos de agua subterránea más cercanos al sur y sureste de Puerto Nuevo, donde la napa freática está a poca profundidad de la superficie y permitió el cultivo de grandes campos de chacras hundidas durante el Periodo Intermedio Tardío (Engel 1991; García 1993).

A fines de la década de los cincuenta, Engel registró cinco sitios arqueológicos en el sector de Puerto Nuevo que incluían ocupaciones que iban desde el Periodo Precerámico hasta Nasca Temprano (Engel

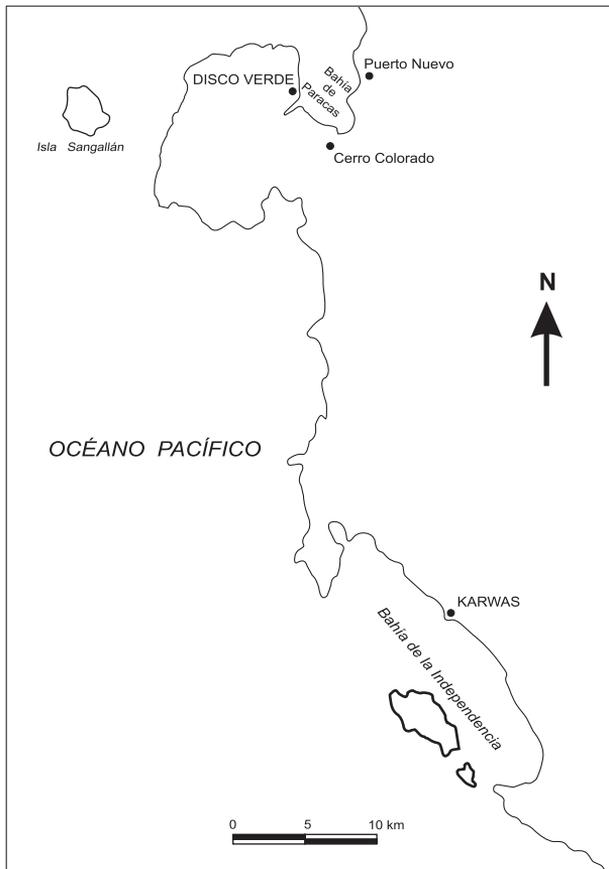


Fig. 1. Mapa del área de Paracas con la ubicación de los sitios mencionados en el texto (elaboración del dibujo: Rubén García).

1966: 51-53, fig. 8A; 1991: 63-65). Sin embargo, la mayoría de ellos debieron de haber sido destruidos durante la edificación de las fábricas de procesamiento de pescado al norte y sur del único sitio que excavó Engel y que aún se conserva. Este fue denominado por Engel Puerto Nuevo IV (1966: 53, fig. 8A), pero luego se le identificó como Puerto Nuevo V (1991: 64). Durante las exploraciones que el autor del presente artículo realizó en 1993 se le registró con el código 28K-9h-1, de acuerdo con su ubicación en los cuadrantes UTM de la Carta Nacional 1/100.000, y le dio el nombre de Puerto Nuevo I (García 1993). Como parte de esa investigación, también se registraron dos sitios ubicados a 250 y 200 metros al este del primero, Puerto Nuevo II y Puerto Nuevo III (Fig. 2), los que no parecen tener relación alguna con los descritos por Engel. Para los usos de este artículo, cuando se mencione el sitio de Puerto Nuevo se hará referencia, de manera exclusiva, al que García llama Puerto Nuevo I, y que fue excavado por Engel.

Puerto Nuevo I se asienta en la parte central-oeste del sector del mismo nombre, a unos 300 metros de la orilla de playa (Fig. 2), sobre una extensión aproximada de 6 hectáreas (300 metros de noroeste a sureste por 200 metros de noreste a suroeste). Los caminos empedrados que antiguamente unían Pisco con Paracas lo atraviesan de norte a sur y un camino carrozable, todavía en uso, lo hace de este a oeste; una construcción moderna de material noble, derruida, se ubica en el extremo noreste del sitio (Fig. 3). En el área se observa una serie de montículos bajos —de 1,50 metros de altura promedio— con restos de valvas de moluscos y unos pocos fragmentos cerámicos en la superficie. Los únicos vestigios visibles son algunos alineamientos de cantos rodados ubicados en las cuadrículas excavadas por Engel, de las que el autor ha registrado un total de 10, de 18 por 18 metros, además de un único alineamiento publicado por Engel (1966: fig. 32), que corresponde a la cuadrícula V en el croquis de la Fig. 3. En el extremo norte de lo que aparece como cuadrícula IV en esta última figura se ha excavado el interior de una estructura cuadrangular con basamento de grandes cantos rodados asentados sobre una capa con contenido cultural de

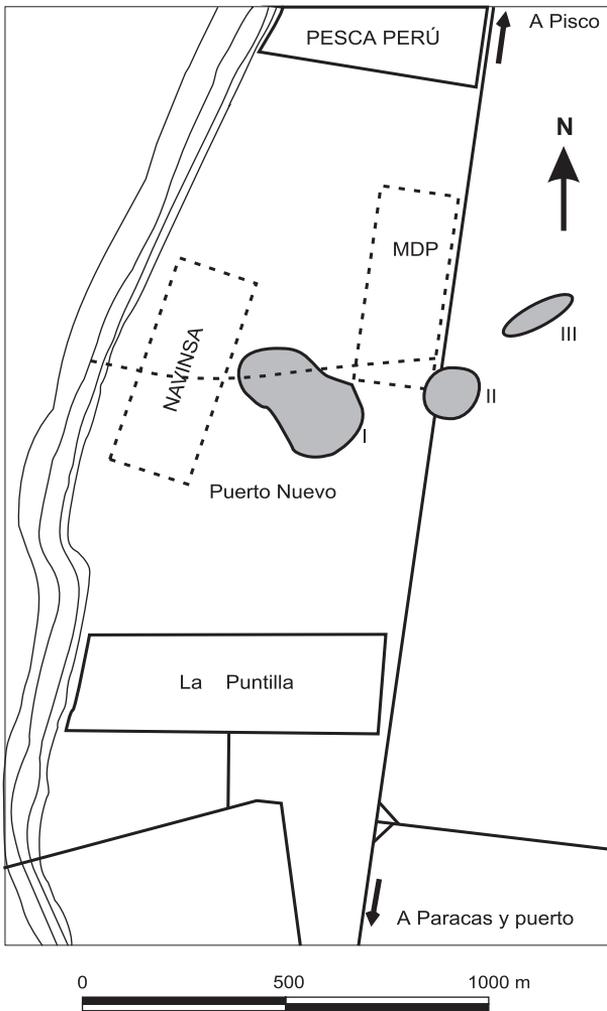


Fig. 2. Croquis de los sitios del sector Puerto Nuevo de Paracas (elaboración del dibujo: Rubén García).

10 centímetros de espesor y de color marrón oscuro; debajo de esta hay otro estrato grueso de color amarillento —depositado sobre grava aluvial con valvas de moluscos que, se cree, son el resultado de un proceso natural— cuya profundidad no ha sido determinada. Esta excavación debe, también, concordar con los trabajos de Engel. En otra unidad, a un costado del camino carrozable, se observan hasta tres estratos con contenido arqueológico, cada uno de alrededor de 10 centímetros de espesor promedio.

Con respecto a los componentes temporales, Engel (1991: 64-65) reportó que, después de retirar los depósitos superficiales del área que excavó, aparecieron fragmentos de cerámica de los estilos «Disco Verde, Chavín, Paracas y Nazca», y que en sus excavaciones registró ocupación «Nazca» sobre restos habitacionales de gente que usaba «cerámica del tipo Disco Verde». Estos, a su vez, estaban sobre un estrato con alfarería del estilo Disco Verde mezclada con «cerámica Chavín de lo más clásico». Entre los vestigios «Nazca» se encontró el enterramiento de un niño asociado a un perro y a una botella tricolor (Engel 1966: fig. 60B; 1991: 64), que correspondería al estilo Carmen de Wallace (2001 ms.; véase también Menzel 1971). Cabe indicar que lo ilustrado por Engel como chavín en sus materiales del sitio corresponde, en realidad, a cerámica del estilo Puerto Nuevo (Engel 1966: figs. 40, 38 A y B).

En las exploraciones iniciales que el autor de este artículo efectuó en 1993, así como en las posteriores visitas al sitio, se identificaron, en especial, fragmentos del estilo Puerto Nuevo; en menor proporción había tiestos del estilo Disco Verde y muy pocos asignables a la fase Karwas de García y Pinilla (1995), ninguno

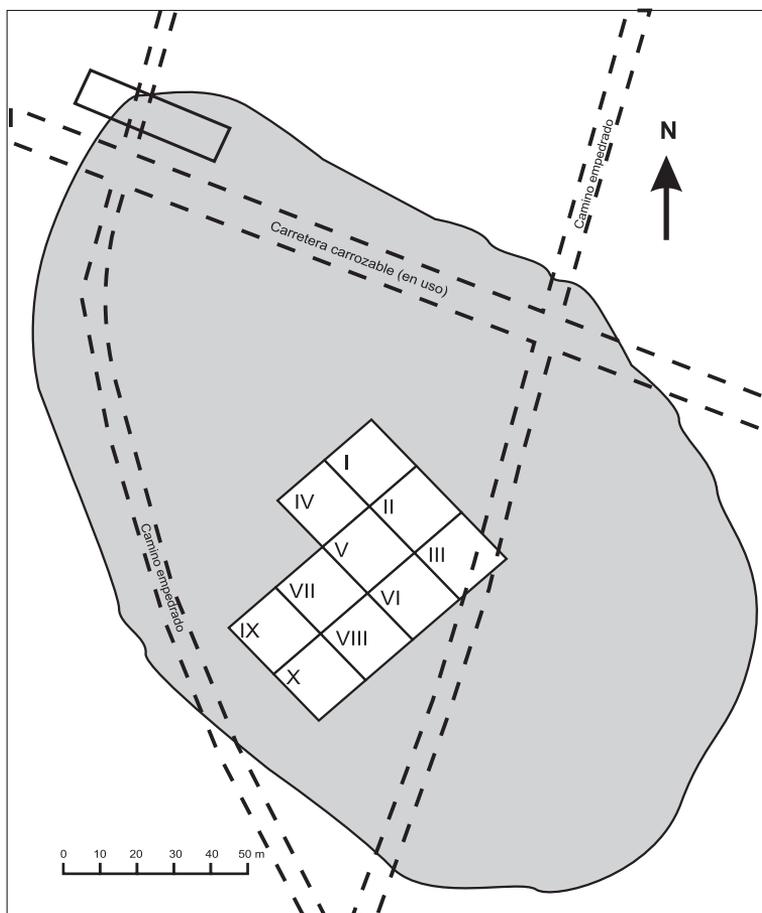


Fig. 3. Croquis del sitio de Puerto Nuevo 1. Las marcas I-X indican las unidades excavadas por Engel (elaboración del dibujo: Rubén García).

vinculado a los estilos locales de Nasca. Es decir, si se reinterpretan la información y la terminología para las fases o estilos usados por Engel, y se toman en consideración las observaciones de campo del autor del presente artículo, se puede afirmar que casi todo el sitio de Puerto Nuevo —incluida el área excavada por Engel— fue ocupado por grupos humanos de la fase Puerto Nuevo, aunque se halló una tumba intrusiva de la fase Carmen de Wallace (s.f.), y se confirmó que el asentamiento se hizo sobre algunos restos de la fase Disco Verde que aún no están bien definidos.

Finalmente, en relación con la cronología absoluta, para la ocupación de Puerto Nuevo existen dos fechados obtenidos por Engel durante sus excavaciones en el sitio: V-899 (2609 A.P.) y NZ-877 (2620 ± 80 A.P.) (Ravines y Álvarez 1967: 34, 54), los que, una vez calibrados, dan como resultado 875-615 a.C. (punto medio: 745 a.C.) y 835-620 a.C. (punto medio: 728 a.C.), respectivamente (Paul 1991: cuadro 1.1). En este contexto, se tomará estos fechados como referencia para datar a la fase Puerto Nuevo entre 800 y 750 a.C.

3. El estilo cerámico

Sobre la base de las descripciones de García (1993) y de García y Pinilla (1995), el material cerámico del estilo Puerto Nuevo puede clasificarse, de manera general, en tres grupos principales. El primero y más popular es el de la alfarería «sencilla», manufacturada en un alfar marrón rojizo y marrón a marrón oscuro,

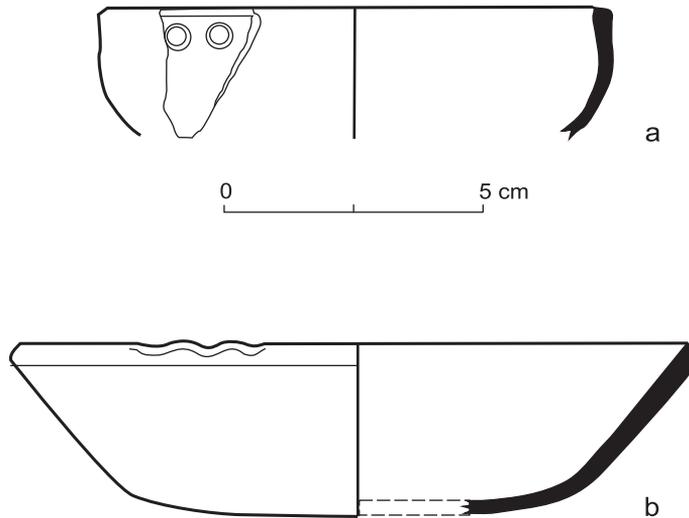


Fig. 4. Cerámica del estilo Puerto Nuevo (elaboración de los dibujos: Rubén García).

de cocción por lo general incompleta y con temperante de arena. El acabado de la superficie es alisado, con huellas del instrumento usado, pero en la mayoría de los cuencos pequeños el exterior exhibe un característico brochado horizontal fino. Las formas predominantes son las ollas sin cuello con el borde engrosado al interior y las ollas con el borde ligeramente divergente. Hay además, cuencos pequeños (12 centímetros en promedio del diámetro de la boca) con el borde directo o engrosado al interior, labio plano o biselado, y en varios casos están decorados con una hilera de círculos pequeños estampados o incisos alrededor del borde exterior (Fig. 4, a).

El segundo grupo está definido por un alfar naranja rojizo, con una pasta compacta mejor cocida que la del grupo anterior y con temperante fino. Las superficies, por lo general, están muy bien alisadas y tienen un color mate. Este conjunto incluye cuencos bajos de base plana a ligeramente convexa, paredes gruesas (de entre 6 y 8 milímetros de espesor), rectas y divergentes, cuyos bordes, planos o biselados, presentan porciones onduladas (Fig. 4, b) que recuerdan al plato «almenado» ilustrado por Engel (1966: fig. 35, D2). También hay vasos acampanados (Fig. 5, e), vasos altos de forma cuadrangular con esquinas redondeadas (Fig. 6, a) y vasos de paredes ligeramente evertidas (Fig. 6, b).

El tercer grupo tiene pasta gris a gris oscura, con superficies pulidas y brillantes de color gris oscuro a negro. Entre las formas que incluye este conjunto están los vasos altos de paredes rectas (Fig. 5, f), vasos de paredes ligeramente curvas y divergentes (Fig. 6, a, b) y vasos altos de contorno cuadrangular (Fig. 6, c, d). La mayoría tiene bordes biselados y se asume que las bases debieron ser anulares.

La decoración en los dos últimos alfares está entre los rasgos más distintivos del estilo Puerto Nuevo. Por un lado, la cerámica oscura pulida muestra el uso de bandas de líneas verticales y oblicuas paralelas sobre pintura resinosa postcocción de color amarillo cremoso, rosado y rojo ocre, ubicadas en el exterior de vasos y cuencos cuyos labios están, en su mayoría, pintados de rosado (Fig. 5, a-d). De otro lado, tanto en la cerámica negra como en la naranja rojiza se observa el uso de líneas incisas anchas, profundas y cortantes que delimitan los diseños, mientras que las áreas entre las líneas están pintadas con pigmentos resinosos postcocción de colores vivos: rosado, rojo ocre, rojo bermellón, rojo, verde oscuro, blanco, gris y amarillo cremoso (Figs. 5, f; 6). Las aplicaciones de arcilla fueron empleadas como recurso decorativo complementario para resaltar la nariz (Fig. 6, a, b, d) y/o los ojos (Fig. 6, b). Se registró un único caso en el que solo se usaron tiras aplicadas y pintura postcocción para lograr el diseño (Fig. 5, e).

En cuanto a los motivos decorativos, se observa, además de uno, al parecer, ornitomorfo (Fig. 5, f), dos representaciones antropomorfas, muy frecuentes en los vasos incisos, pintados postcocción, que cuentan o

no con aplicaciones de arcilla. La primera tiene un rostro en forma triangular o de corazón, ojos formados con un círculo y un punto, una pequeña nariz protuberante con dos puntos que indican las fosas nasales y una boca «sonriente» (Fig. 6 a, b, d); un solo ejemplar cuenta con orejas de forma cuadrangular con un punto central (Fig. 6, d). Sobre la cabeza, el personaje tiene dos o tres bandas paralelas que siguen el contorno de la silueta y se abren a la altura de las orejas, y que, en algunos casos, terminan en volutas (Fig. 6 a, b, c; véase, también, Kauffmann 1973: fig. 135), rasgo que podría representar el cabello o un tocado sencillo. En la parte superior central del tocado/cabellera es común encontrar la cabeza y alas de un ave dispuesta de perfil que, por la forma del pico y las manchas en las alas (Fig. 6 a, b), podría tratarse de la representación de un halcón (*Falco* sp.), ave predatora común en la bahía de Paracas, según ha observado el autor (véase, también, Peters 1991: 268).

El otro personaje antropomorfo del estilo Puerto Nuevo tiene rasgos naturalistas, en especial en lo que respecta a los ojos, nariz y orejas (Fig. 6, e, f, g). Sobre la frente de uno de ellos hay una banda con líneas incisas verticales y paralelas (Fig. 6, f); en otro la banda es bícroma en paneles rectangulares, con semicírculos en cada uno de ellos (Fig. 6, e). Esta última representación tiene un estilo más plástico y mayor volumen que las demás; se presenta con el ceño fruncido en aparente expresión atemorizante, rasgo que parece ser tomado de los frisos en altorrelieve de los templos tempranos del Periodo Inicial de la costa central y norte. Este grupo de personajes es considerado por García y Pinilla (1995: 50-51) como una clara evidencia de los precoces contactos de la región de Paracas con las culturas coetáneas de la costa y la sierra norte. El autor de este trabajo incluye en esta relación a los grupos humanos de la costa central, pues se han registrado rasgos estilísticos comunes. Aún más, se puede postular que las representaciones antes descritas son, sin duda, copias o imitaciones de personajes similares de la iconografía chavín y/o cupisnique de tiempos prejanabarriu, ejecutados con técnicas locales de Puerto Nuevo, como las líneas incisas profundas y el uso de pigmentos resinosos postcocción.

Otro ejemplo adicional de esta muestra es la parte superior de una botella encontrada por Tello en los rellenos de Wari Kayán, la que también fue incluida en el estilo de Puerto Nuevo (Kroeber 1953: 315, nota 2; Tello 1959: lám. IIC; García y Pinilla 1995: 51). Es de resaltar, además, que este grupo de representaciones antropomorfas aparece solo en el alfar negro u oscuro con superficies pulidas y brillantes y en vasos que no incluyen la forma cuadrangular. Parece tratarse de un personaje local, al que se le puede encontrar en los alfares negro y naranja rojizo; la frecuencia con que se le representa, así como su tocado de ave falcónida, indican la importancia que parece haber tenido para el poblador paracas de la época, la que puede haber sido de connotación mítica. Dos aspectos son igualmente importantes para el personaje: el primero, que se trata de una creación local (o regional), y el segundo tiene que ver con sus rasgos formales, las dataciones absolutas y las vinculaciones estilísticas extrarregionales mencionadas para la fase Puerto Nuevo, lo que lo haría el antecedente más claro del posterior Ser Oculado de Menzel, Rowe y Dawson (1964).

4. Nuevos datos sobre el sitio y la fase Puerto Nuevo

En abril de 1996 el autor de este artículo excavó un pozo de sondeo, de 1 por 1 metro, en la esquina norte de la cuadrícula excavada y publicada por Engel (1966: fig. 32), o cuadrícula V en el croquis incluido en este trabajo (Fig. 3), con el objetivo de ampliar la información sobre la profundidad del depósito cultural del sitio. En la superficie del borde oeste del pozo se registró un alineamiento recto de cantos rodados de mediano tamaño que habría formado parte de la base de uno de los muros descubiertos por Engel.

4.1. El depósito cultural

Con respecto a la estratigrafía del pozo (Fig. 7), la superficie no presentaba el endurecimiento que es de esperar en pisos de viviendas. Debajo de la capa inicial se encontraron dos rellenos, superpuestos en parte, que llegaban hasta 0,50 metros de profundidad en promedio (estratos 1 y 2). Estaban conformados por tierra suelta con alto contenido de ceniza y porciones de grava aluvial, unos pocos trozos de carbón y una relativa baja densidad de fragmentos de cerámica.

Los restos de recursos marinos eran abundantes: fragmentos de valvas de moluscos, caparzones de cangrejos y de erizos, espinas y vértebras de peces de tamaño diverso, algas, huesos de lobo marino, así

como huesos y plumas de aves. En cuanto a los recursos vegetales, las especies fueron identificadas por Luigi Piacenza, de la Misión Arqueológica Italiana (Tabla 1), quien halló tanto cultígenos alimenticios (maní, paca, yuca, pallar, jíquima, ají y cucurbitáceas) como plantas industriales (algodón, totora, caña brava, carrizo) y silvestres (grama salada). Otros restos incluyeron cabello humano, pelaje posiblemente de camélido y una esquirla de obsidiana. La textilería está representada por una pequeña cantidad de especímenes —analizados gentilmente por Dwight Wallace (2001 ms.)— que incluían dos ovillos de hilos, uno de algodón y otro de fibra de camélido, recuperados de la superficie del sitio, fragmentos de redes anudadas con aperturas de dimensiones variadas y 17 fragmentos de telas llanas de hilos de algodón blanco y marrón en varias tonalidades, cuyos tipos de torsión, según la calificación de Wallace, se resumen en la Tabla 2. A 0,40 metros de profundidad, hacia la pared norte del pozo, se ubicó el amontonamiento de una decena de cantos rodados grandes y restos de fibra vegetal que debieron ser parte de la estructura de la pared de una vivienda destruida.

Debajo del segundo relleno, y entre los 0,50 y 0,60 metros de profundidad, apareció un depósito de suelo amarillo ocre mezclado con arena gruesa (estrato 3) con poco contenido cultural. La capa cubría parte del basamento de un muro, de unos 0,30 metros de ancho, formado por dos hileras de cantos rodados grandes (de 20 a 25 centímetros por 10 a 15 centímetros) que discurrían de noreste a sureste en dirección hacia la esquina norte del pozo. Entre las piedras se había clavado un tronco delgado, de alrededor de 10 centímetros de diámetro, que sobresalía cerca de 20 centímetros por encima de las piedras y formaba parte de la estructura del muro. La mayoría de los otros pocos restos culturales del estrato estaban asociados a la porción de muro e incluían ceniza, trozos de carbón, valvas de moluscos, restos vegetales y casi una docena de tiestos.

4.2. La cerámica asociada

En el estrato 1 se registró un fragmento de la esquina curva de un típico vaso cuadrangular del estilo Puerto Nuevo. El labio, directo y aplanado, está pintado con pigmento resinoso postcocción de color rojo ocre. A casi 0,5 centímetros debajo del borde se observa una protuberancia oval con su eje longitudinal en sentido vertical, que presenta puntuación en zona y también está pintada de rojo ocre postcocción; 1 centímetro a la derecha de la protuberancia hay tres líneas incisas curvas y paralelas y, más abajo de ellas, una cuarta línea similar (Fig. 8, a). De acuerdo con lo que se conoce de la iconografía cerámica del estilo Puerto Nuevo, se puede postular que la decoración corresponde a la parte superior derecha del personaje antropomorfo local; la protuberancia reemplazaría, en este caso, al ave, presente en otros tiestos, en tanto que las líneas laterales habrían sido parte de la cabellera/tocado y la línea más baja delinearía la cabeza del personaje.

El estrato 2 comprendía dos grupos de tiestos asignables a dos alfares distintos. En el primero, de pasta gris y superficie del mismo color negro, se pueden mencionar los siguientes rasgos: a) fragmentos del cuerpo y la base de una botella con estampado en zigzag dentado en zonas delimitadas por líneas incisas romas y pulidas, que contrastan con áreas pulidas y brillantes que forman diseños geométricos curvos no definidos (Fig. 8, b); b) fragmentos de la base y el cuerpo de una botella cuya superficie exterior mate fue decorada con bandas horizontales de líneas continuas incisas tenues en zigzag (Fig. 8, c); c) el fragmento de un asa tubular curva de superficie negra pulida y brillante (Fig. 9, a) que corresponde al asa estribo de una botella, similar al ejemplar cupisnique encontrado por Engel en sus excavaciones en Puerto Nuevo (Engel 1991: fig. 80, d), y d) el borde de un cuenco cerrado de superficie exterior de color gris oscuro mate, con líneas incisas anchas y tenues que forman diseños en forma de «V» que encierran guiones incisos alrededor de la parte exterior del borde (Fig. 9, b).

El segundo alfar presenta una pasta fina y compacta, con temperante igualmente fino, de color gris claro; tiene el característico recubrimiento de engobe consistente, uniforme, bien pulido y brillante de un color entre ante y beige. Uno de los tiestos parece corresponder a una vasija cerrada en cuyo exterior se observan líneas delgadas dentadas dispuestas horizontalmente en una zona delimitada por una línea ancha roma y pulida (Fig. 9, c). Un segundo tiesto es la porción de la unión gollete/hombro de una botella de un solo pico ancho (5 centímetros de diámetro en su base, 4 centímetros en la parte media) cuyo hombro está decorado con líneas que forman triángulos pendientes de la base del gollete que encierran, a su vez, guiones ovalados grandes. Tanto las líneas como los guiones son muy superficiales (Fig. 9, d).

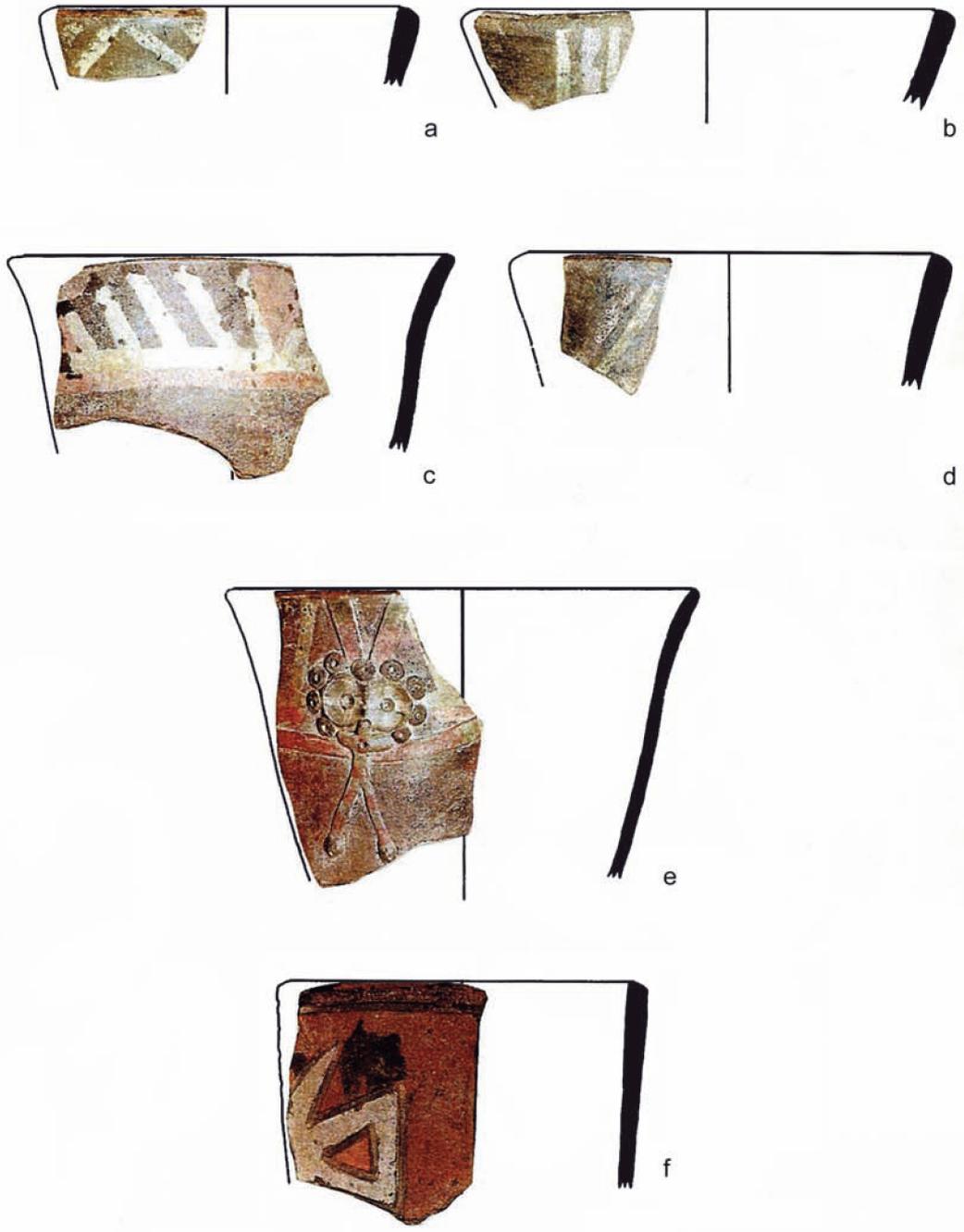


Fig. 5. Cerámica del estilo Puerto Nuevo. a-d. Con pintura postcocción; e. Con aplicaciones y pintura postcocción; f. Inciso y pintura postcocción (fotos y elaboración de los dibujos: Rubén García).



Fig. 6. Vasos del estilo Puerto Nuevo con representaciones del ser antropomorfo local elaboradas con incisiones y pintura postcocción; a, c y d. Vasos cuadrangulares; e, f y g. Vasos del estilo Puerto Nuevo con representaciones de personajes antropomorfos norteos elaboradas con incisiones y pintura postcocción (fotos y elaboración de los dibujos: Rubén García).

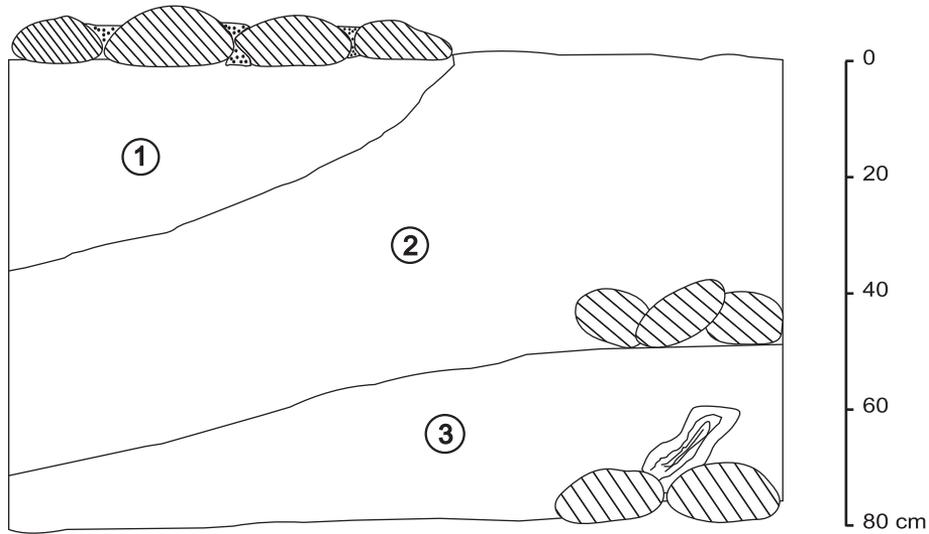


Fig. 7. Perfil estratigráfico de la unidad excavada (elaboración del dibujo: Rubén García).

De otro lado, entre los pocos fragmentos alfareros del estrato 3 sobresale el de un cuenco de paredes rectas divergentes elaborado con el alfar naranja rojizo, como el que se ilustra en la Fig. 4, b, aunque más alto y sin las ondulaciones en el borde. Otros dos tiestos —uno en pasta marrón claro con temperante de arena y otro con mica—, tienen un engobe rojo y pertenecerían a cuerpos de vasijas cerradas, probablemente botellas.

4.3. Interpretación

A pesar de lo reducido de las dimensiones del pozo excavado, los restos descubiertos permiten hacer algunas inferencias preliminares sobre la historia de la ocupación. Cuando Engel describió las viviendas de la fase Disco Verde de fines del Periodo Inicial, excavadas en el sitio del mismo nombre, mencionó que eran «pequeñas chozas en madera; todavía se encuentran fuertes palos de sauce y otras maderas aferradas con muritos bajos de piedra» (Engel 1966: 131), tal como sucede con la porción de muro descubierta en el estrato 3 del pozo realizado por el autor de este artículo. En la fase Puerto Nuevo, las paredes de las viviendas eran de una hilada de cantos rodados y tenían zanjas para colocar esteras, con hoyos para postes de madera que soportaban el techo (Engel 1966: fig. 32). Por lo tanto, se asume que, desde el punto de vista de la técnica constructiva y por su posición estratigráfica, la estructura con doble hilera de cantos rodados y el madero clavado entre los muros del estrato 3 debe corresponder a la fase Disco Verde.

La cerámica asociada a la estructura en mención es muy pobre en número y los tiestos no muestran los rasgos diagnósticos del estilo Disco Verde que se conocen. Los fragmentos con engobe rojo no tienen antecedentes; el cuenco en alfar naranja rojizo puede ser una forma que antecede a vasijas similares, pero más bajas, del estilo Puerto Nuevo. No sería extraño que tanto la tecnología de manufactura como la forma de la vasija hayan aparecido en tiempos de la fase Disco Verde y se mantuvieran durante la fase Puerto Nuevo con ciertas innovaciones, como las ondulaciones en el borde. Este alfar naranja rojizo parece ser el mismo que se empleó tanto para vasijas de la fase Disco Verde como para los vasos con base anular, los cuencos bajos de paredes rectas divergentes y base anular, y la botella con dos golletes cortos y asa canasta, cerámica en la que, adicionalmente, estaban las dos técnicas decorativas postcocción (*resist* y aplicación de pigmentos resinosos) propias del primer estilo alfarero de la región de Paracas.

Cuando la gente de la fase Puerto Nuevo llegó al lugar, los restos —que el autor asigna a Disco Verde— fueron cubiertos con rellenos que corresponderían al estrato 2, se niveló la superficie y se construyeron las

Tabla 1. Identificación de especies vegetales de la unidad excavada por parte de Luigi Piacenza (S: superficie; 1-3: estratos) (elaboración de la tabla: Luigi Piacenza).

Familia	Género y especie	Nombre común	S	1	2	3
	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní	X	X	X	
	<i>Inga feuillei</i>	Pacae	X	X	X	X
Leguminosae	<i>Prosopis pallida</i>	Algarrobo	X			
	<i>Phaseolus lunatus</i>	Pallar		X	X	
	<i>Pachyrrhizus tuberosus</i>	Jíquima			X	X
	<i>Zea mays</i>	Maíz	X	X	X	X
Gramínea	<i>Gynerium sagittatum</i>	Caña brava	X	X	X	
	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo			X	
	<i>Sporobulus virginicus</i>	Grama		X		
Solanaceae	<i>Capsicum</i> sp.	Ají	X			
Malvaceae	<i>Gossypium barbadense</i>	Algodón	X		X	
Euphorbiaceae	<i>Manihot esculenta</i>	Yuca		X		X
Cucurbitaceae	<i>Curcubita</i> sp.	Zapallo			X	
Typhaceae	<i>Typha</i> sp.	Tоторa			X	X

viviendas del poblado que descubrió Engel. Los materiales del estrato 2 y del estrato intrusivo 1 evidencian una actividad doméstica intensa e indican una dieta esencialmente marina (peces, moluscos, crustáceos, mamíferos, aves) complementada con la ingesta de plantas alimenticias domesticadas, lo que apunta a que los pobladores de Puerto Nuevo estaban involucrados en las prácticas agrícolas. Además, la actividad pesquera está representada por el uso de redes para la captura de peces de diverso tamaño. Respecto de la textilera, y sobre la base de los comentarios de Wallace acerca de los tipos de torsión de las telas llanas de algodón, se puede decir que la de Puerto Nuevo se enmarca en la tecnología propia de la costa sur y confirma que los tres primeros tipos de torsión (a-c) no habrían sido exclusivos de las fases Cerrillos e Isla, sino que tuvieron una distribución más amplia desde épocas muy anteriores a la fase 3 de la cerámica paracas del valle de Ica. Por otro lado, no sorprende la presencia de lascas de obsidiana, pues este vidrio volcánico fue empleado en Paracas desde épocas precerámicas (Engel 1991: 70, 75, 76). De otro lado, el pelaje de camélido hallado en el estrato 2 de Puerto Nuevo tampoco es ajeno a Paracas, en donde hay evidencias, ampliamente documentadas por Engel, de la presencia de estos animales desde tiempos precerámicos. De la cerámica del estrato 2, lo más notable es la aparición de vasijas que podrían ser clasificadas en dos tipos alfareros, ante pulido y negro pulido, debido a que sus rasgos tecnológicos, morfológicos y decorativos las señalan, sin lugar a dudas, como versiones locales y/o importaciones de estilos alfareros de la costa central que aparecen mezclados con tiestos del estilo Disco Verde.

5. Puerto Nuevo en el contexto de la costa central y costa sur

En esta sección se trata al estilo de la fase Puerto Nuevo dentro de un contexto geográfico más amplio para sustentar su ubicación cronológica sobre la base de comparaciones con fases/estilos de la costa central y

Tabla 2. Tipos de torsión de las telas llanas del sitio de Puerto Nuevo. S: superficie; 1 y 2: estratos (elaboración de la tabla: Rubén García, sobre la base de Wallace [2001]).

Tipo de torsión	S	1	2	Comentario
a) 1z-s x 1z			3	En el sitio de Cerrillos este patrón aparece solo con cerámica de la fase Cerrillos (Ocucaje 3).
b) 1z-s x 2(z+z)			2	En el sitio de Cerrillos este patrón aparece solo con cerámica de las fases Cerrillos (Ocucaje 3) e Isla (Ocucaje 6-7).
c) 1z-s x 1z-s	4		2	En el sitio de Cerrillos este patrón aparece solo con cerámica de la fase Isla (Ocucaje 6-7).
d) 1z x 1z	3			
e) 1z x 2(z+z)			1	

sur. Las fases/estilos seleccionados para esta discusión han sido definidos a partir de contextos precisos, la mayoría con dataciones radiocarbónicas, de sitios bastante conocidos en la literatura arqueológica.

a) Curayacu y Ancón: en el primer caso, se trata de un sector de la playa San Bartolo, a 50 kilómetros al sur de Lima. Fue excavado en 1955 por Frédéric Engel (1956), quien permitió a Lanning hacer el análisis del material cerámico recuperado. Para el estilo que denominó Curayacu, Lanning (1960, 1961) definió cuatro fases, A y B (o 1 y 2), definidos, cronológicamente, dentro del Periodo Inicial; y C y D (o 3 y 4), al interior del Horizonte Temprano.

De acuerdo con Lanning (1961: 81), en Curayacu 3 aparecieron las primeras manifestaciones del estilo «Chavín Local» y, al mismo tiempo, fragmentos pintados de piezas importadas tanto de la costa norte como de la costa sur, e imitaciones locales de ellas. Entre las muestras sureñas y sus imitaciones estaban los tiestos decorados después de la cocción con las técnicas de *resist* («negativo») y de pigmentos resinosos. Entre los especímenes norteños había piezas de intercambio, como las botellas de asa estribo del estilo Cupisnique A (Lanning 1960: 187, fig. 7 A), así como el ejemplar reportado por Engel (1991: fig. 80) para el sitio de Puerto Nuevo y el fragmento registrado en el estrato 2 de la excavación del autor de este trabajo (Fig. 9, a). En Curayacu 3 también hay fragmentos con ruleteado dentado, estampado en zigzag y guiones en zona, tal como aparecen entre los materiales del contexto excavado antes mencionado.

La amalgama temprana de elementos estilísticos norteños y sureños, evidente en la tercera fase de Curayacu, también está documentada para el importante sitio de Ancón, al norte de Lima. Rosas (2007) encontró esta presencia en las fases VII y VIII de Ancón, y Lanning (1960) la señaló para la fase *Early Ancón* 2. Cabe agregar que Lanning (1960: 209) halló vínculos entre Cupisnique A, *Early Ancón* 1 y 2, y Disco Verde; el autor de este trabajo, tras su excavación en Puerto Nuevo, también advirtió estas relaciones en una época que se ubicaría, coincidentemente, a fines del Periodo Inicial e inicios del Horizonte Temprano.

b) Pozuelo: sitio registrado por Wallace en 1958 (1971: 42), se ubica en el extremo sureste del valle de Chíncha, desde donde se prolonga y conecta, de manera directa, con la parte baja del valle de Pisco. Puerto Nuevo está a unos 27 kilómetros al sur en línea recta. Wallace y Lanning excavaron en este complejo y en el estrato más profundo hallaron un estilo alfarero «chavinoide» al que denominaron Pozuelo, que, hasta el momento, parece ser el más antiguo del valle de Chíncha y está muy emparentado con los estilos cerámicos de la costa central, en particular con Curayacu (Lanning 1960: 412-416; Menzel 1971: 99-101). Los rasgos decorativos característicos del estilo Pozuelo incluyen líneas incisas anchas prepulidas, ruleteado dentado y estampado en zigzag dentado; había, además, un borde con vertedera y el borde de un cántaro de cuello ancho con pintura postcocción roja.

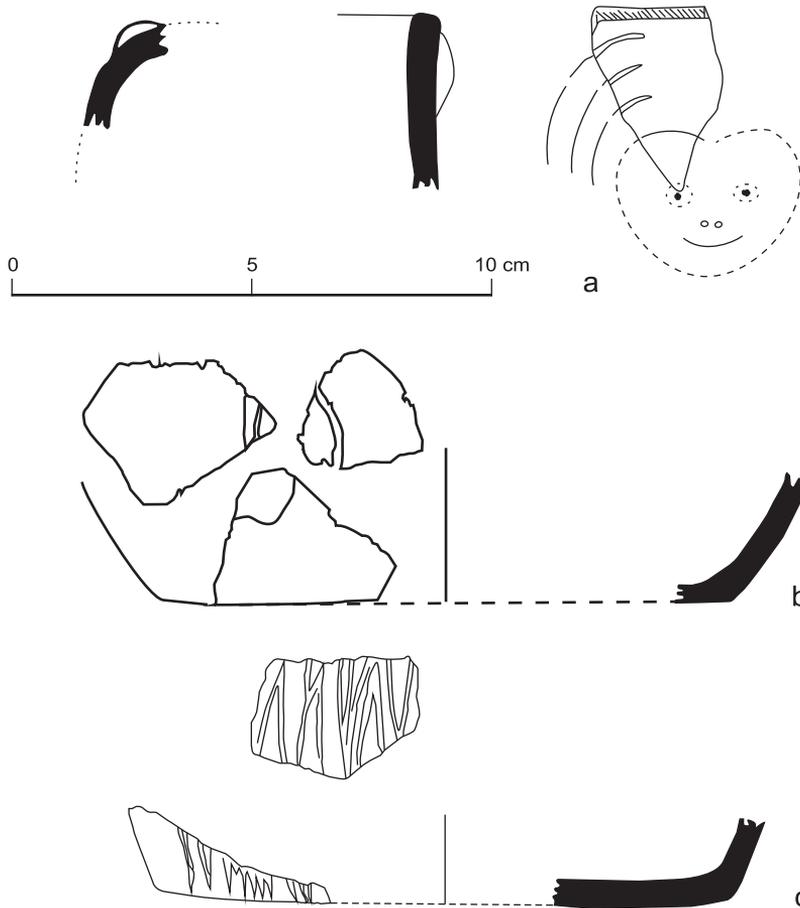


Fig. 8. Cerámica del estrato 1 de la unidad excavada (elaboración del dibujo: Rubén García).

En una visita al sitio que el autor de este artículo realizó en 1994, se identificaron, entre los fragmentos de cerámica de superficie, los restos de dos cuerpos de vasijas abiertas de paredes convexas en cuyo exterior se habían trazado dos círculos concéntricos grandes en líneas incisas poco profundas. DeLeonardis presentó un material similar en su fase Paracas Temprano, tanto en superficie como en excavaciones de sitios de la zona de Callango, valle de Ica, y los vinculó al estilo Cerrillos (DeLeonardis 1977: 247, figs. 4.11. a, 18.a, 4.19 y 7.7.a). Pozuelo comparte casi todos los rasgos decorativos con Puerto Nuevo, pero carece de botellas de asa estribo y bordes en vertedera. De otro lado, los círculos grandes incisos relacionan a Pozuelo con el estilo Cerrillos y, por ende, con la fase 3 de Ocucaje y la fase Karwas de la región de Paracas.

c) Disco Verde: sitio descubierto en 1954 y excavado en 1959 por Engel (Lanning 1960: 459), se localiza en el lado suroeste de la bahía de Paracas, colindante con la playa Atenas, en la orilla opuesta a la de Puerto Nuevo (Fig. 1). De acuerdo con un manuscrito de Rowe citado por Lanning (1960: 459), la secuencia de ocupación del sitio, desde la fases más antiguas hasta las más recientes, es «Pre-Chavinoide, Paracas T-1 y Nazca Monumental», lo que está, más o menos, corroborado por el perfil estratigráfico de sus excavaciones, trabajo que fue presentado mucho tiempo después por Engel (1991: fig. 106). La ocupación «Pre-Chavinoide» corresponde a lo que otros autores denominaron, luego, fase o estilo Disco Verde de fines del Periodo Inicial (Lanning 1960; Engel 1966, 1976; García y Pinilla 1995; Silverman 1996).

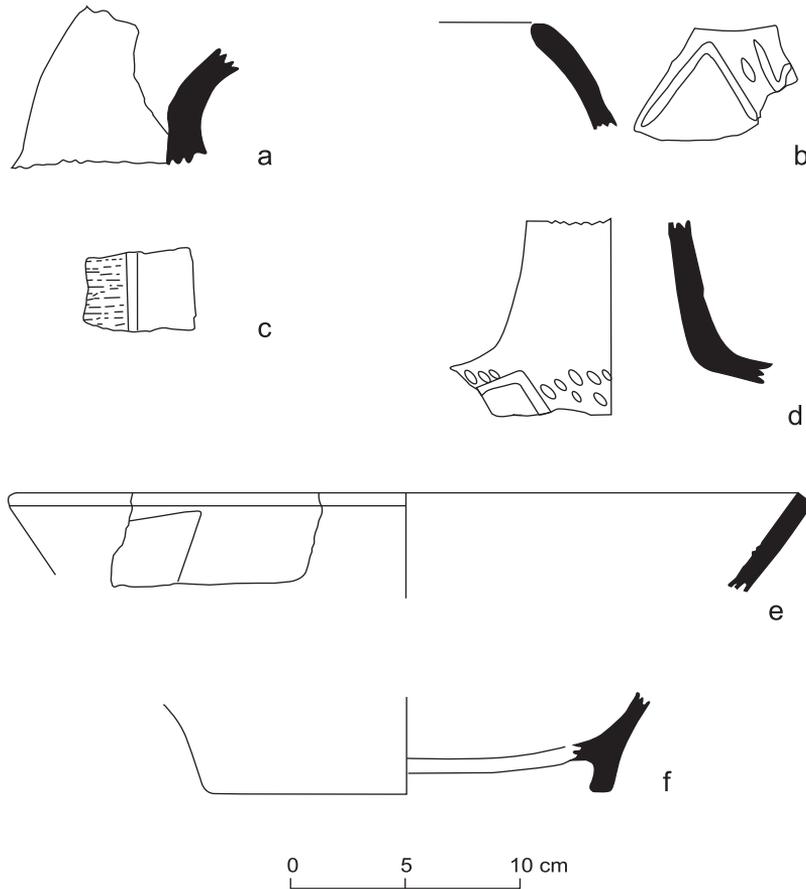


Fig. 9. Cerámica del estrato 2 de la unidad excavada. a-d. De estilos norteños; e-f. Del estilo Disco Verde (elaboración del dibujo: Rubén García).

Entre los materiales que usó Lanning para definir, de manera inicial, el estilo cerámico de la fase Disco Verde están las vasijas decoradas con una o dos hileras de círculos estampados alrededor del lado exterior del borde o con la técnica del negativo, y las bases anulares; hay, también, una olla con una banda de líneas oblicuas paralelas pintadas con pigmento resinoso postcocción de color amarillo y un cuenco con borde escalonado. Otros decorados son el estampado en zigzag y el ruleteado no dentado (Lanning 1960: 460-461). García y Pinilla (1955: 48, fig. 2c) incluyeron la decoración pintada postcocción en zona sin incisiones como recurso decorativo del estilo Disco Verde, el que, con ciertas diferencias, continuó en uso en el estilo Puerto Nuevo, al igual que las hileras de círculos estampados, el «negativo» y, probablemente, las bases anulares, como previamente se ha descrito.

En general, el autor de este artículo identificó una clara continuidad estilística entre Disco Verde y Puerto Nuevo, un planteamiento reforzado no solo por la datación absoluta más antigua del primero, sino, también, por el registro estratigráfico y materiales asociados de la pequeña excavación que efectuó en el sitio de Puerto Nuevo. El cuenco con borde escalonado que Lanning incluyó entre los materiales de Disco Verde es atípico, pues esta forma es, habitualmente, considerada característica del estilo Puerto Nuevo (véase, por ejemplo, Engel 1966: fig. 35 D-2). Sin embargo, no sería extraño que los estratos superiores de los 11 que Engel (1991: fig. 106) asignó a Disco Verde correspondan, en realidad, a la fase Puerto Nuevo. Es necesario recordar que Lanning no conoció el sitio ni su material cerámico asociado.

d) Callango y Cerrillos: en 1988 y 1990, Anita Cook (1994) efectuó exploraciones sistemáticas en el valle de Ica. Los 26 asentamientos con ocupación «Paracas» registrados para la zona de Callango, que se ubica en el valle bajo, fueron posteriormente estudiados en detalle por Lisa DeLeonardis (1991), quien seleccionó uno de ellos (PV62D13) para realizar excavaciones en área. El trabajo de DeLeonardis (1997) fue sumamente importante y valioso por haber sido el primero de su tipo en el valle de Ica, en un sitio considerado de la tradición Paracas con contextos primarios de ocupación doméstica. Ella estableció tres fases para el sitio: Paracas Temprano, Paracas Medio y Paracas Tardío. La fase Paracas Temprano incluye alfarería vinculada al estilo Cerrillos y las fases 1-3 de Ocucaje. Para efectos del presente estudio comparativo será considerada esta fase.

Entre el material cerámico de la fase Paracas Temprano, DeLeonardis describió dos fragmentos de bordes ondulados que ella supuso como relacionados con el estilo Puerto Nuevo. El primero corresponde a un cuenco cerrado de paredes convexas, con el diseño de una cruz o aspa —ubicada en el exterior de la ondulación— ejecutada, tal vez, con un guijarro (Figs. 5, b; 6). El segundo es un cuenco bajo, abierto, de paredes ligeramente curvas (Figs. 5, c; 6). En ambos casos, los bordes son directos y redondeados. Cuando DeLeonardis mostró al autor los tiestos en 1995, se advirtió cierta semejanza con bordes que ellos atribuían a la fase Puerto Nuevo; las formas de vasijas a las que correspondían sus fragmentos no estaban en el inventario del estilo de la bahía de Paracas, así como tampoco existía la decoración de su cuenco cerrado. Los bordes ondulados de Puerto Nuevo se presentan siempre en cuencos bajos de paredes ligeramente curvas a divergentes y están manufacturados en una pasta naranja rojizo bastante compacta, como ya se ha descrito. Como consecuencia de ello, el autor postula que las vasijas en mención no constituyen piezas de intercambio o fueran importadas de la bahía de Paracas al valle de Ica, como asumió DeLeonardis (1997: 251). Podrían ser, en cambio, versiones locales contemporáneas o posteriores. Habría que considerar, también, los bordes ondulados (*scalloping rims*) de la fase Muyo Moqo B de Grossman (1967: láms. LVIII, XXXVI, XXXVII), que parecen acercarse más a las características de sus bordes, en particular al del cuenco cerrado.

En el trabajo que el autor realizó en 1995, se vinculó su fase Karwas con el estilo definido por Wallace (1962) como Cerrillos, en el valle de Ica, sobre la base de ciertos rasgos compartidos, tales como las incisiones poco profundas, algunas rellenadas con pintura postcocción, y los cuencos con vertedera, todos ausentes en el estilo Puerto Nuevo, pero típicos del Chavín Tardío de la región de Paracas (García y Pinilla 1995: 55, fig. 8b, 9 a-b). El fechado no calibrado de Wallace para el estilo Cerrillos, asociado a cerámica de la fase 3 de Ocucaje, es de 597 a.C. (Wallace 1991: 108, nota 2), lo que estaría en concordancia con la datación que el autor estimó para la fase de Karwas (600-500 a.C.), pero no con el fechado que DeLeonardis atribuyó para su fase Paracas Temprano, por lo menos 200 años más antigua.

e) Hacha: este es un sitio ubicado en el valle de Acarí y que en las grandes síntesis de arqueología peruana es considerado como ejemplo esencial de la ocupación del Periodo Inicial de la costa sur sobre la base de los estudios primigenios en el sitio por parte de arqueólogos de la University of Berkeley en la década de los cincuenta (Rowe 1963: 6, 7, 21, 22; 1956: fig. 1, 146). De manera más reciente, Robinson (1994) presentó un nuevo corpus de evidencias que le permitieron definir dos fases de ocupación, denominadas, de manera provisional, Hacha 1 y Hacha 2. Hacha 2 corresponde al material de superficie cuyo componente más temprano es el usado para asignar al sitio dentro del Periodo Inicial; el otro componente es «Paracas» (véase, también, Riddell y Valdez 1988). El material diagnóstico usado para definir el probable estilo alfarero Hacha 1 procede de la excavación de una de las cinco estructuras que componen el sitio. En un lente de basura enterrada en asociación directa con el muro este de la estructura 4 del sitio se descubrieron alrededor de dos docenas de fragmentos de lo que sería la primera cerámica ubicada debajo de la superficie, con claras diferencias respecto de la de Hacha 2.

De los tiestos recuperados de la fase Hacha 1, Robinson (1994: 14, fig. 17) determinó cuatro formas de vasijas: a) un vaso pequeño del que solo había fragmentos del borde; b) un vaso con base anular (1994: fig. 17B); c) un vaso alto de forma cuadrangular y base anular (1994: fig. 17A), y d) un cuenco bajo cuadrangular con guiones incisos en bandas horizontales en la superficie exterior (1994: fig. 17C). De las cuatro formas, el vaso o escudilla alto cuadrangular se asemeja a aquellos del estilo Puerto Nuevo y es, a la vez, uno de los pocos ejemplos comparativos que se conocen para esta forma de vasija fuera de la bahía de

Paracas. Robinson ubicó a la fase Hacha 1 a fines del Periodo Inicial y comienzos del Horizonte Temprano. Tanto por sus fechados radiocarbónicos (c. 900-800 a.C.) como por su cerámica, el autor de este artículo la relaciona con la fase Disco Verde, que García y Pinilla (1995) sitúan entre 1000 y 800 a.C., es decir, a fines del Periodo Inicial o Formativo Temprano.

f) Pernil Alto: asentamiento ubicado en la margen derecha de la parte media del valle de Río Grande, provincia de Palpa; fue registrado y excavado recientemente por el equipo del Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa (Reindel, Isla y de la Torre 2005; Reindel, Isla y Linares 2006; Reindel e Isla 2006; cf. Reindel e Isla, este número). Los trabajos de ese proyecto concluyeron que Pernil Alto correspondía a un pequeño asentamiento habitacional del Periodo Inicial (aproximadamente 1000 a.C.) de grupos humanos dedicados a la agricultura. Se han identificado hasta cuatro fases constructivas superpuestas, y asociadas a ellas se ha recuperado una gran variedad de restos de cultivos, recursos marinos y artefactos líticos (objetos de molienda, lascas y puntas de obsidiana, entre otros). También se registraron varios contextos funerarios del Periodo Arcaico (Isla, comunicación personal 2008), cuya característica es la presencia de entierros envueltos en esterillas.

Evidentemente, el indicador temporal más claro de Pernil Alto es su cerámica, en la que destacan las ollas sin cuello, cuencos cerrados y abiertos decorados con una o dos hileras de círculos estampados ubicadas a pocos milímetros debajo del borde (Reindel, Isla y de la Torre 2005: figs. 20B, 21A), vasos de paredes rectas y bases anulares (Reindel, Isla y de la Torre 2005: fig. 22), vasos de forma cuadrangular como los de Hacha 1, vasos «acampanados» (Reindel, Isla y de la Torre 2005: fig. 23), y una botella con asa tipo canasta y dos picos cortos decorada con diseños simples en la técnica del *resist* («negativo»; cf. Reindel, Isla y de la Torre 2005: fig. 23), muy similar a la botella del estilo Disco Verde de la península de Paracas que ilustró Engel (1991: fig. 78). Es evidente que existía una estrecha relación estilística entre el material de Pernil Alto con el de Disco verde y el de Hacha 1, y los vasos de contorno cuadrangular (como los de Hacha 1) y los vasos acampanados de Pernil Alto son claros antecedentes de sus similares del estilo Puerto Nuevo. Por lo tanto, se puede plantear, también, que existió una continuidad entre los estilos cerámicos del Periodo Inicial mencionados con el de Puerto Nuevo.

g) Chuncuimarca y Ticrapo: estos complejos, situados en el departamento de Huancavelica, fueron registrados por Rogger Ravines. Chuncuimarca consiste de un pequeño sitio habitacional ubicado en la margen norte del río Ichu, en las alturas de Huancavelica, con cerámica monocroma de color marrón rojizo. Ravines (1969-1970: 234) lo ubicó a fines del Horizonte Temprano y, como Burger y Matos (2002: 157), lo considera coetáneo a Atalla, dentro del horizonte Chavín. Por la predominancia de la decoración de una banda de círculos impresos pequeños alrededor y a pocos milímetros debajo del borde de las ollas sin cuello, y la presencia de cuencos abiertos y cerrados (Ravines 1969-1970: lám. 3, figs. 1-2; lám. 4.6; lám. 6), además de bases anulares (Ravines 1969-1970: láms. 4.5, 4.7), el autor del presente artículo sugiere que el sitio tuvo más vinculación con Disco Verde.

De otra parte, Ticrapo se compone de un pequeño abrigo rocoso localizado en la parte altoandina del río Pisco. Su alfarería presenta bases anulares (Ravines 1998: láms. 2a, 3e), círculos estampados como los antes descritos en jarras (Ravines 1998: láms. 3d, 3k) y en ollas sin cuello o cuencos cerrados (Ravines 1998: lám. 1g). Destaca entre los especímenes uno ilustrado por Ravines en su lámina 3a, el que corresponde a un cuenco bajo de borde ondulado con una banda de círculos estampados debajo del mismo que recuerda una vasija similar con borde almenado, procedente del sitio de Puerto Nuevo (Engel 1966: fig. D-2). Por lo expuesto, se cree que estos dos sitios de las alturas de Huancavelica participaron de la misma esfera de interacción socioeconómica que la región de Pisco-Paracas a fines del Periodo Inicial y no del Horizonte Temprano, como sostienen Ravines, y Burger y Matos.

6. Conclusiones

El autor postula que el pozo de prueba excavado en el sitio de Puerto Nuevo confirma la existencia de una ocupación doméstica de la fase Disco Verde debajo de los restos de la fase Puerto Nuevo descubiertos por

Engel, tal como lo suponía en un trabajo previo (García 1993), sobre la base de la presencia de tiestos de la fase Disco Verde en la superficie del sitio. Esta ocupación doméstica parece haber estado conformada por viviendas con muros bajos de doble hilera de cantos rodados grandes y troncos de árboles fuertemente clavados entre las piedras, a semejanza de las descritas por Engel para la misma fase en el sitio de Disco Verde. Excavaciones a mayor escala podrán determinar la extensión y profundizar el conocimiento de este centro poblado de los primeros pescadores y recolectores de mariscos con cerámica de la bahía de Paracas.

Con respecto a la economía, la población de la fase Puerto Nuevo explotó la diversa y abundante biomasa del litoral y mar paracas, así como los recursos vegetales —alimenticios e industriales— procedentes de poblaciones agrícolas posiblemente establecidas en el valle de Pisco, y otros productos «exóticos» como la obsidiana, tal como se observó para los restos de la fase Disco Verde del pozo de prueba. De otra parte, del análisis realizado por Wallace de los fragmentos de telas llanas, se concluye que Puerto Nuevo se enmarca dentro de la tradición textil de la costa sur.

Es importante agregar que Engel recuperó de sus excavaciones en Puerto Nuevo una típica tableta de inhalar incompleta, hecha de madera. El objeto mide 13,50 centímetros de largo y tiene como asa una figura humana sentada y sin cabeza (Wassen y Henry 1972: 39, fig. 14). La tableta habría sido usada para inhalar tabaco (*Nicotianian tabacum*), especie empleada como narcótico en Sudamérica según Torres (1987: 13), por lo que se asume que la tableta y el tabaco habrían sido parte de la parafernalia ritual de los grupos humanos de Puerto Nuevo.

El estrato 2, que cubre los restos antes mencionados, habría sido empleado por la gente de la fase Puerto Nuevo para nivelar la superficie y edificar encima su propio centro poblado, por lo que se concluye que los materiales asociados a los rellenos corresponden también a la fase Disco Verde, probablemente a su etapa terminal. Esta inferencia está reforzada por la presencia de los fragmentos de cuencos con bases anulares y de paredes rectas divergentes decorados con el diseño de la greca escalonada en negativo registrado en el estrato en mención, el que es característico del estilo Disco Verde. La presencia de ceramios con decoración en ruleteado dentado, líneas y estampado en zigzag, guiones incisos en zona, y las botellas de un solo pico y las de asa estribo gruesas —que aparecen simultáneamente con la fragmentería del estilo Disco Verde— serían importaciones de la costa central y costa norte, tal como ocurre en Ancón y Curayacu en el lapso de fines del Periodo Inicial y comienzos del Horizonte Temprano. Algunas cuestiones que quedan por explicar son las causas y naturaleza de esta temprana interacción entre la costa norte, la costa central y la costa sur —y también la sierra adyacente—, la que podría estar vinculada con algún fenómeno socioeconómico sucedido durante o inmediatamente después de los tiempos de «crisis» de las sociedades costeras norteñas de fines del Periodo Inicial, un tema discutido, entre otros, por Burger (1992: 184-190).

Las vasijas norteñas en alfar negro con superficies pulidas y brillantes, en tanto se suponen desconocidas con anterioridad por los alfareros nativos de Disco Verde, son de suma importancia. Se asume que los ceramistas de la fase Puerto Nuevo habrían copiado o imitado no solo los iconos, sino también la tecnología de manufactura (el alfar negro pulido del estilo Puerto Nuevo) y algunos de los elementos de las formas (véase, por ejemplo, Tello 1959: lám. II-c) de tales vasijas. Sin embargo, se debe considerar que los iconos norteños fueron ejecutados mediante el uso de los pigmentos resinosos postcocción para pintar las áreas delineadas con líneas incisas anchas, profundas y cortantes que conforman los diseños, es decir, con las técnicas decorativas locales. Se asume que este proceso, para la gente de Puerto Nuevo, fue una manera de marcar su identidad social que, además, estuvo bien expresada por el ser antropomorfo local, contrapuesto a los iconos foráneos.

El análisis comparativo del estilo Puerto Nuevo con otros de la costa central y costa sur reiteran su ubicación temporal a comienzos del Horizonte Temprano, inmediatamente antes de la llegada de la influencia del estilo Chavín Tardío a la costa sur. Hacha 1, Pernil Alto y Puerto Nuevo comparten, en particular, los vasos cuadrangulares altos, una de las formas más representativas del estilo de la bahía de Paracas, en donde está siempre asociada a la representación del ser antropomorfo local. Las probables vinculaciones de la fase Paracas Temprano de DeLeonardis (1997) con Puerto Nuevo son un tanto vagas, mientras que Pozuelo y Cerrillos parecen ser inmediatamente posteriores a Puerto Nuevo. Con respecto a la costa central, Puerto Nuevo, podría ser, en parte, contemporáneo con Curayacu 3.

La ubicación temporal de la fase Puerto Nuevo a comienzos del Horizonte Temprano reitera la presencia del personaje antropomorfo local, presumiblemente mitológico y comúnmente asociado a una forma

típica local —o, quizá, regional, como es el caso de los vasos cuadrangulares— como el más claro antecedente del Ser Oculado. De esto se infiere que este motivo no es un icono derivado del arte chavín (Massey 1991: 239) ni una innovación del todo nueva que siguió a Chavín (Menzel, Rowe y Dawson 1964). Como es de esperar, en las fases paracas posteriores a Karwas, el personaje aparece enriquecido con otros atributos, y su innovación más resaltante es la adición de apéndices aserrados que emanan de varias partes del cuerpo. Este último rasgo, según Dwyer y Dwyer, «es una de las convenciones importantes empleadas por los artistas paracas para ilustrar el carácter mítico de determinados motivos, en contraste con otras figuras no míticas» (1975: 153; traducción del autor). La presencia del Ser Oculado está bien documentada en el valle de Ica a partir de la fase 8 de la cerámica paracas y es la representación mítica primaria en los textiles de las cavernas de Cerro Colorado. Como bien postularon Dwyer y Dwyer, a pesar de que, con el tiempo, se dio una gran innovación estilística e iconográfica en la decoración textil Paracas, el motivo se mantiene prácticamente invariable porque «[t]al vez, como ocurre en otros sistemas religiosos, la forma más conservadora del símbolo era considerada la más sacra y efectiva» (Dwyer y Dwyer 1975: 153; traducción del autor).

Una de las representaciones más singulares e importantes del Ser Oculado lo constituye el geoglifo del personaje que se localiza en las vecindades de las pampas de Nasca (Herrán 1985: 27; Reinhard 1997: fig. 40; Lumbreras 2000: foto 34). El autor de este artículo considera a esta figura, con sus apéndices aserrados y atributos de decapitado —cuchillo en una mano y cabeza-trofeo en la otra—, como la más compleja entre los geoglifos paracas hasta ahora conocidos y, a la vez, una de las pocas evidencias de la dispersión de este icono en su versión integral fuera del área Paracas-Ica. El significado de la presencia de esta representación en la cuenca de Río Grande de Palpa-Nasca es un tema que merece mayor discusión, pero está fuera del alcance del presente trabajo.

La reaparición del personaje mítico antropomorfo de la fase Puerto Nuevo como deidad primordial en la parte tardía de Paracas, con nuevos atributos que enfatizan su carácter mitológico, reflejaría, por parte de las poblaciones de la costa sur, un reforzamiento de su identidad e integración social, traducida en el reinicio de la tradición estilística y religiosa iniciada en tiempos de la fase Puerto Nuevo, interrumpida por la fase de «influencia» chavín tardío en la región. Ahora bien, la, en apariencia, fuerte tradición estilística religiosa que se propone para tiempos de la fase Puerto Nuevo en la bahía de Paracas contrasta con el registro de asentamientos del Periodo Inicial en la costa sur, del que solo se conocen restos aislados de grupos pequeños con un mínimo de interacción sociopolítica y cultural (Burger 1992: 219; Silverman 1996: 113). La llegada de rasgos de la costa central y costa norte habrían sido importantes para el desarrollo de la sociedad de la fase Puerto Nuevo, pero no lo explican, y hasta el momento el estilo cerámico de esta fase solo se ha registrado de manera clara en la bahía de Paracas. Esto no excluye que se encuentren sitios de la época en otros valles de la costa sur. En Cerrillos, por ejemplo, se han hallado unos pocos tiestos que pueden ser asignables al estilo Puerto Nuevo. Uno de ellos es similar en pasta, forma y decoración al que se presenta en la Fig. 4, a, mientras que otro es un fragmento del rostro del ser antropomorfo de Puerto Nuevo (Wallace, comunicación personal 2002). Para el autor, ambos ejemplares pertenecen al estilo de la fase Puerto Nuevo; sin embargo, proceden de rellenos arquitectónicos mezclados con alfarería de fases paracas posteriores.

Ahora bien, la presencia del estilo Chavín —es decir, relacionado con el estilo Janabarriu en la región de Paracas y en la costa sur en general— siempre ha estado fuera de discusión (véase, por ejemplo, Burger 1992: 195-198). Con respecto a Ica en particular, Burger (1989: 565) señaló que «se asume que el estilo del horizonte Chavín empezó durante las épocas finales del Periodo Inicial y continuó durante las primeras cinco o seis épocas del Horizonte Temprano, si seguimos la secuencia de Ocucaje». En la región de Paracas, esto habría significado una vigencia de varios siglos, desde la parte terminal de la fase Disco Verde, toda la fase Puerto Nuevo, hasta poco después de la fase Karwas, según la secuencia de García y Pinilla (1995). Sin embargo, no se debe olvidar que lo sucedido a finales del Periodo Inicial (fase Disco Verde) y comienzos de Horizonte Temprano (fase Puerto Nuevo) correspondería más a la época de inestabilidad sociopolítica de las sociedades de la costa central y costa norte, y no a la dispersión del culto del Periodo Chavín Tardío, que sí es evidente durante la fase Karwas en Paracas. Es decir, se trataba de respuestas locales a dos fenómenos de distinta naturaleza, por lo que el autor postula que el horizonte de estilo Chavín (Burger 1989) debería ser restringido solo a los materiales culturales relacionados con su fase de cerámica Janabarriu (Burger

1984), así como a la iconografía de la litoescultura de Chavín de Huántar (las telas pintadas del sitio de Karwas). Esto incluiría a la fase Ocucaje 3 y el estilo Cerrillos en el valle de Ica, las telas pintadas del sitio de Karwas, y la fase del mismo nombre de la bahía de Paracas y bahía de la Independencia, en la región de Paracas (García 1993; García y Pinilla 1995), y es probable que, también, al estilo Pozuelo, del valle de Chíncha (Lanning 1961, 1960; Menzel 1971). Lo mismo se puede indicar para los materiales de Mollake Chico, del valle de Palpa (Isla y Reindel 2006).

DeLeonardis (1997: 310) sostuvo que los rasgos chavín en los estilos alfareros Paracas Temprano podrían ser asignados a otros sitios del Periodo Inicial/Horizonte Temprano y no exclusivamente a Chavín de Huántar. Sin embargo, si esto es válido para las representaciones foráneas del estilo Puerto Nuevo, no lo es para los de la fase Ocucaje 3 del valle de Ica que DeLeonardis incluyó en su fase Paracas Temprano. Por lo tanto, habría que buscar una explicación más fundamentada a la bastante temprana cronología (1015-765 a.C.) de su fase Paracas Temprano. Esta datación corresponde, más bien, al Periodo Inicial en la nueva cronología de la costa sur (Unkel y Kromer 2009).

De acuerdo con los datos disponibles, la irrupción del denominado horizonte de estilo Chavín en la región de Paracas se tradujo en el desplazamiento temporal del ser antropomorfo local y en ciertas modificaciones en el estilo cerámico de la precedente fase Puerto Nuevo, como ya se discutió con anterioridad (ver también García y Pinilla 1995). Después de la desintegración de la primera esfera panregional de interacción que significó la etapa Chavín Tardío y, luego de un breve periodo de transición que puede correlacionarse con las fases Paracas 6-7 del valle de Ica, se retomaron las raíces locales y se continuó un desarrollo independiente.

De otra parte, en este artículo se considera errado asumir que el sitio de Puerto Nuevo haya sido un *port-of-trade* cupisnique —un concepto tomado de casos muy particulares del Viejo Mundo— durante la fase Puerto Nuevo (Silverman 1996: 121). Ya se ha visto que la presencia alfarera cupisnique en la bahía de Paracas se inicia, en realidad, antes, a finales de la fase Disco Verde, lo que reitera la observación de que Lanning vinculó al estilo Disco Verde con lo que él denominaba estilo Cupisnique A.

Para terminar, de todo lo aquí expuesto la conclusión más importante es que el estilo Puerto Nuevo, en tanto está caracterizado por la decoración de diseños elaborados con líneas incisas y pintura con pigmentos resinosos postcocción, y por el personaje antropomorfo local como claro antecedente del mítico Ser Oculado, señalaría el verdadero inicio de la tradición estilística y religiosa Paracas y podría reemplazar a las no muy bien definidas fases 1 y 2 de la secuencia paracas del valle de Ica. De manera adicional, si bien la cronología absoluta del sitio puede ser cuestionable, se propone que su ubicación relativa se remonta a comienzos del Horizonte Temprano.

REFERENCIAS

Burger, R. L.

1984 *The Prehistoric Occupation of Chavín de Huántar, Perú*, University of California Publications in Anthropology 14, University of California Press, Berkeley.

1989 El horizonte Chavín: ¿quimera estilística o metamorfosis socioeconómica?, *Revista Andina* 2, 543-574, Cuzco.

1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.

Burger, R. L. y R. Matos

2002 Atalla: A Center on the Periphery of the Chavín Horizon, *Latin American Antiquity* 13 (2), 153-177, Washington, D.C.

Cook, A. G.

1994 Investigaciones de reconocimiento arqueológico en la parte baja del valle de Ica. Informe final 1988-1990, 2 vols., informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Craig, A. K. y N. P. Psuty

1968 *The Paracas Papers. Studies in Marine Desert Ecology 1, Reconnaissance Report*, Occasional Publications 1, Department of Geography, Florida Atlantic University, Boca Raton.

DeLeonardis, L.

1991 Settlement History of the Lower Ica Valley, Perú Vth-Ist centuries BC, tesis de maestría, Department of Anthropology, School of Art and Sciences, The Catholic University of America, Washington, D.C.

1997 Paracas Settlement in Callango, Lower Ica Valley, 1st Millenium BC, Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, School of Art and Sciences, The Catholic University of America, Washington, D.C.

Dwyer, E. B. y J. P. Dwyer

1975 The Paracas Cemeteries: Mortuary Patterns in a Peruvian South Coastal Tradition, en: E. P. Benson (ed.), *Death and the Afterlife in Pre-Columbian America: A Conference at Dumbarton Oaks, October 27th, 1973*, 145-161, Washington, D.C.

Engel, F.-A.

1956 Curayacu, a Chavinoid Site, *Archaeology* 9 (2), 98-105, Brattleboro.

1966 *Paracas, cien siglos de cultura peruana*, Juan Mejía Baca, Lima.

1976 *An Ancient World Preserved: Relics and Records of Prehistory in the Andes*, Crown Publishers, New York.

1991 *Un desierto en tiempos prehispánicos. Río Pisco, Paracas, Río Ica*, Centro de Investigaciones de Zonas Áridas, Lima.

García, R.

1993 Sitios arqueológicos de Paracas (primera parte): litoral este de la bahía de Paracas, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

García, R. y J. Pinilla

1995 Aproximación a una secuencia de fases con cerámica temprana de Paracas, *Journal of the Steward Anthropological Society* 23 (1-2), 43-81, Urbana.

Grossman, J. W.

1995 Early Ceramic Cultures of Andahuaylas, Apurímac, Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California at Berkeley, Berkeley.

Herrán, E.

1985 *The Nasca Lines. New Designs, New Enigmas*, Fríba SARI, Lima.

Isla, J. y M. Reindel

2006 Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú/Ein Grab der frühen Paracas-Zeit in Mollake Chico, Palpa-Tal, Südküste Perús, *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen* 1, 153-181, Wiesbaden.

- 2007 Los paracas del sur. Una nueva perspectiva desde los valles de Palpa, en: Instituto Nacional de Cultura (ed.), *Hilos del pasado: el aporte francés al legado paracas*, 79-91, Instituto Nacional de Cultura/Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú/Fundación Franco-Peruana/ Embajada de Francia, Lima.

Kauffmann Doig, F.

- 1973 *Manual de arqueología peruana*, 3.ª ed., Ediciones PEISA, Lima.

Kroeber, A. L.

- 1953 *Paracas Cavernas and Chavín*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 40 (8), 313-348, Berkeley.

Lanning, E. P.

- 1960 Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

- 1961 Cerámica pintada pre-chavín de la costa central del Perú, *Revista del Museo Nacional* 30, 78-83, Lima.

Lumbreras, L. G.

- 2000 Contexto arqueológico de las Líneas de Nazca. Formulación de los lineamientos para la elaboración de un Plan de Manejo de las Líneas de Nazca, vol. 4, UNESCO/Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Massey, S. A.

- 1991 Paracas, en: S. Purin (ed.), *Los incas y el antiguo Perú: 3000 años de historia*, tomo 1, 230-241, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Lunwerg, Madrid.

Menzel, D.

- 1971 Estudios arqueológicos en los valles de Chincha, Pisco, Ica y Cañete, *Arqueología y Sociedad* 6, 1-161, Lima.

Menzel, D., J. H. Rowe y L. E. Dawson

- 1964 *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 50, University of California Press, Berkeley/Los Angeles.

Paul, A.

- 1991 Paracas: An Ancient Cultural Tradition on the South Coast of Perú, en: A. Paul (ed.), *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Perú*, 1-34, University of Iowa Press, Iowa City.

Peters, A. H.

- 1991 Ecology and Society in Embroidered Images from the Paracas Necrópolis, en: A. Paul (ed.), *Paracas Art And Architecture: Object and Context in South Coastal Perú*, 240-314, University of Iowa Press, Iowa City.

Ravines, R.

- 1969- El sitio arqueológico de Chuncuimarca, Huancavelica, *Revista del Museo Nacional* 36, 234-257, Lima.
1970

- 1998 Ticrapo: nuevo sitio del Horizonte Temprano, *Boletín de Lima* 111, 25-30, Lima.

Ravines, R. y J. J. Álvarez

- 1967 Fechas radiocarbónicas para el Perú, *Arqueológicas* 11, Lima.

Reindel, M., J. Isla y J. C. de la Torre

- 2005 Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa. Informe final: temporada 2004, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Reindel, M., J. Isla y M. Linares

- 2006 Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa. Informe final: temporada 2005, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Reindel, M. y J. Isla

- 2006 *Archäologisches Projekt «Paracas in Palpa», Perú. Ausgrabungen und Forschungen im Jahr 2005. Jahresbericht der Schweizerisch-Liechtensteinischen Stiftung für Archäologische Forschungen im Ausland, 2005*, 30-59, Zürich.

Reinhard, J.

- 1997 *Las Líneas de Nazca. Un nuevo enfoque sobre sus orígenes y significado*, 2.ª ed., Los Pinos, Lima.

Riddell, F. A. y L. Valdez

1987- Hacha y la ocupación temprana del valle de Acarí, *Gaceta Arqueológica Andina* 16, 6-10, Lima.
1988

Robinson, R. W.

1994 Recent Excavations at Hacha in the Acarí Valley, Perú, *Andean Past* 4, 9-37, Ithaca.

Rosas, H.

2007 *La secuencia cultural del Periodo Formativo en Ancón*, Avqi Ediciones, Lima.

Rowe, J. H.

1956 Archaeological Explorations in Southern Perú, 1954-1955: Preliminary Report of the Fourth University of California Archaeological Expedition, *American Antiquity* 22 (2), 135-151, Salt Lake City.

1963 Urban Settlements in Ancient Perú, *Ñawpa Pacha* 1, 1-28, Berkeley.

Silverman, H. I.

1996 The Formative Period on the South Coast of Perú: A Critical Review, *Journal of World Prehistory* 10 (2), 95-146, New York.

Tello, J. C.

1959 *Paracas. Primera parte*, Empresa Gráfica T. Scheuch, Lima.

Torres, C. M.

1987 *The Iconography of South American Snuff Trays and Related Paraphernalia*, Etnologiska Studier 37, Göteborgs Etnografiska Museum, Göteborg.

Unkel, I. y B. Kromer

2009 The Clock in the Corn Cob: On the Development of a Chronology of the Paracas and Nasca Period Based on Radiocarbon Dating, en: M. Reindel y G. A. Wagner (eds.), *New Technologies for Archaeology. Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Perú*, 231-244, Natural Science in Archaeology, Springer, Berlin/Heidelberg.

Wallace, D. T.

1962 Cerrillos, an Early Paracas Site in Ica, Perú, *American Antiquity* 27 (3), 303-314, Salt Lake City.

1971 Sitios arqueológicos del Perú (segunda entrega): valles de Chíncha y de Pisco, *Arqueológicas* 13, Lima.

1991 A Technical and Iconographic Analysis of Carhua Painted Textiles, en: A. Paul (ed.), *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Perú*, 61-109, University of Iowa Press, Iowa City.

2001 Tejidos del sitio de Puerto Nuevo, manuscrito en poder del autor.
ms.

s.f. Early Intermediate Period Ceramics of the South Central Coast of Perú, manuscrito en poder del autor.

Wassen, S. y W. Henry

1972 *A Medicine Man's Implement and Plants in a Tiabuanacoid Tomb in Highland Bolivia*, Etnologiska Studier 32, Göteborgs Etnografiska Museum, Göteborg.